

«*Antártica americana, Territorio Chileno Antártico, Antártica Chilena*». O sea, el sustantivo y el adjetivo tienen la misma terminación *ica*.—MILTON ROSSEL.



CARTA DEL POETA ESPAÑOL VICENTE ALEIXANDRE (1)

Velintonia 3. (Parque Metropolitano). Madrid, 22 enero. 1948.

Señor Miguel Arteche:

Querido poeta: Siempre he creído que le había escrito después de recibir su libro «*La invitación al olvido*», que me mandó Ud. hace unos meses. Pero ayer releyéndolo me he dado cuenta de que no he pasado de hacerlo en imaginación, como si con ella hubiera tenido con Ud, gratas charlas sobre su obra, sobre Ud., sobre la joven poesía chilena.

Créame, Miguel Arteche, que siento esta distancia a que estamos. Su juvenil libro ya tan bello me incita al deseo de algunas tardes en que habláramos de él mismo, de su trabajo, de sus esperanzas y logros. Tiene Ud., una poesía temprana en extremo seductora. El alma de Ud. se asoma servida ya por una expresión delicada y apasionada, con una ternura donde vibra el estremecimiento, el soplo de la espiritual voluptuosidad. Honda pasión triste y acariciante pasa finísimamente por estos tersos versos, donde la melancolía la sutil languidez dicen de la fuerza y calidad que en sus lentas estrofas palpita.

Me parece Ud. un poeta de pasión inmediata, y la sensualidad—y sensorialidad—de su poesía tiene una como espiritual embriaguez que desprende perfume, sonido, color. En Ud. el camino de los sentidos es el camino del alma, y su delicado

---

(1) Enviada con motivo de la publicación del libro de poesía «*Invitación al Olvido*» del joven poeta chileno Miguel Arteche.

trastorno llega a un como vencido éxtasis, en medio de una luz que parece quebrarse sobre un pesaroso desnudo irradiante.

La infinita tristeza del alma y del mundo llenan su corazón, y es ella misma belleza pura del alma, en medio del pesimismo fundamental que el joven poeta ofrece.

Por la dedicatoria de su libro veo que es esta su primera obra. Me alegro mucho ver iniciada una carrera con un libro que tengo que llamar puro en el sentido que yo doy a esta palabra; es decir, genuino.

Deseo mucho que siga Ud. acrecentando su poesía y me agrada ir viendo su obra sucesiva. Cuando Ud. quiera escríbame; me gustaría saber de Ud., de sus versos, esperanzas, etc. Cuando quiera cuénteme de esa joven poesía chilena, cuyo curso desde aquí, tan distante, sigo con tanto interés.

Gracias por su bello libro y cariñosamente sepa que le considero mi amigo.

Lo es suyo cordialmente.—VICENTE ALEIXANDRE.



IMAGEN Y SENSACIÓN DE «RED EN EL GÉNESIS», por *Antonio de Undurraga*.

El poeta de «Manifiesto del Caballo de Fuego y Poesías», ha echado su red en el océano profundo de los orígenes, para dejarnos ver su exaltado muestrario de imágenes hirvientes.

Una tónica temperamental—reluciente como bruñidos fusiles, que custodiara un hierático e inflexible centinela del amanecer—nos invade con su cleaje de sangre antigua, en el giro verbal y en la actitud onírica de las formas.

Luminosas y oscuras, debatiéndose entre el terror de sus gárgolas y el gótico estilo de las catedrales, las palabras de Antonio de Undurraga, nos saludan con un experimentado gesto de esperpentos y de encajes medicvales.

Algo, un algo que es tragedia, escalofrío negro de alas, pal-